

PIERRE BOURDIEU Y SUS APORTES A LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA

Fernando Proto Gutiérrez

ciudadcultura1@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7051-2499>

Universidad Nacional de La Matanza, Argentina

José Capera Figueroa

caperafigueroa@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1823-2814>

Universidad Iberoamericana, México

Recibido: 23/08/2019

Aceptado: 29/10/2019

Resumen

La obra y pensamiento del sociólogo Pierre Bourdieu es considerada un referente de estudio para la sociología y la política contemporánea. La capacidad de establecer un sistema simbólico de comunicación entre temas como la cultura, el poder, la política, el Estado, la sexualidad y los tipos de capitales entre otros. Se ha convertido en una corriente de discusión que instituye un análisis riguroso sobre la dinámica socio-cultural de las sociedades modernas tal como lo señalan Bourdieu (2000), Mariano (2018) y Sandoval & Capera (2017), entre otros. El pensamiento político de Bourdieu, se constituye como un constructo teórico que permite comprender las relaciones sociales, los sistemas simbólicos, la dominación, el sentido práctico y el campo entre el poder y la política. La metodología utilizada es el análisis crítico del contenido/discurso, a través del enfoque interpretativo sobre los esquemas teóricos, conceptuales y analíticos de este pensador de la sociología contemporánea. El principal resultado/conclusión, consiste en la relación teórico-conceptual vigente de las ideas de Bourdieu como un referente orientado a comprender la concepción del poder simbólico, ya que es campo que se articula con la dimensión epistémico-metodológica de la sociología política en su respectivo análisis, en función de explicar los problemas contemporáneos propios de las sociedades en crisis al interior del sistema mundo-capitalista.

Palabras clave: Pierre Bourdieu, poder simbólico, sociología moderna, sociedad política.



Pierre Bourdieu and its contributions to contemporary political sociology

Abstract

The work and thought of the sociologist Pierre Bourdieu is considered a referent of study for sociology and contemporary politics. The ability to establish a symbolic system of communication between topics such as culture, power, politics, the State, sexuality and types of capital among others. It has become a current of discussion that institutes a rigorous analysis of the socio-cultural dynamics of modern societies. As indicated by Bourdieu (2000), Mariano (2018) and Sandoval and Capera (2017), among others. The political thought of Bourdieu is constituted as a theoretical construct that allows to understand the social relations, the symbolic systems, the domination, the practical sense and the field between the power and the politics. The methodology used is the critical analysis of the content/discourse, through the interpretative approach on the theoretical, conceptual and analytical schemes of this thinker of contemporary sociology. The main result/conclusion, consists in the current theoretical-conceptual relation of Bourdieu's ideas as an oriented referent, to understand the conception of the symbolic power, since it is field that is articulated with the epistemic-methodological dimension of the political sociology in its respective analysis, in function of explaining the contemporary problems proper of the societies in crisis to the interior of the world-capitalist system.

Keywords: modern society, Pierre Bourdieu, political sociology, symbolic power.

1. Introducción.

La teoría social en su desarrollo se ha caracterizado por impulsar procesos epistémicos, teóricos y metodológicos que consigan dar luces a la comprensión de los fenómenos sociales de nuestros tiempos. La necesidad de superar paulatinamente los prejuicios, valores y motivos de una mirada propia de la ciencia y sociología espontánea se conformó como una tarea que denotaba una reflexión profunda en la dimensión endógena y exógena al momento de hacer, pensar y construir ciencia en una respectiva comunidad científica.

El desplazamiento de ideas que son funcionales a los intereses de escuelas y corrientes de pensamiento personifica una serie de producciones culturales que se encuentra en constante comunicación las cuales son necesarias para lograr diferenciar los enfoques que poseen un marco de referencia acorde a una teoría y en función de generar un análisis de los objetos de investigación al interior de las ciencias sociales.

La histórica discusión de concebir una ciencia objetiva o subjetiva superpuesta entre la corriente estructuralista o sistémica del momento, se constituyó como un punto de enunciación en los procesos de investigación que desarrolló uno de los sociólogos de mayor importancia del siglo XX, Pierre Bourdieu, el cual acuñó una serie de categorías y teorías que lograran interpretar los fenómenos estructurales, mediante el análisis de una perspectiva del constructivismo estructuralista de la sociedad moderna y la dinámica de un cambio social visto desde las redes de transformación producto de la globalización (neoliberal).

Por ello, el pensamiento estructurado de Bourdieu representa un campo epistémico de larga trayectoria encargado de analizar los diferentes matices, realidades y circunstancias que hacen parte de los “sistemas simbólicos” propios de su pensamiento dado que son ser estructuras estructuradas que posibilitan cualquier tipo de análisis de la realidad social. La apuesta teórico-metodológica desarrollada por este pensador francés generó un posicionamiento caracterizado por estimular un análisis estructural que sea acorde a la representación y formas simbólicas que producen las sociedades en proceso de transición o consolidación del capitalismo moderno (Bourdieu, 2002). La capacidad de reconocer que los sistemas simbólicos son estructuras que no se encuentran determinadas por un campo estructurante, lo que significa identificar que el poder

simbólico es un dispositivo de construcción de la realidad, encargado de producir un sentido del mundo de la vida y las formas de coexistencia del agente dentro/fuera de la estructura social.

La teoría de Pierre Bourdieu se localiza en el debate epistémico de superar las rivalidades de métodos, enfoques y metodologías ubicados entre el objetivismo/subjetivismo debido a su carácter dominante en dicho momento es influyente en la constitución de la ciencia desde un paradigma concreto de investigación. Así pues, su propuesta teórica se localiza en la superación de estos debates por medio de la constitución de temas acordes a la lógica de estructuras – estructuradas, siendo una oportunidad por deslindarse de los dogmas, grupúsculos y sectores ambiguos identificados por posturas anacrónicas o radicales.

De esta forma, logramos concebir en el pensamiento de Bourdieu una lógica de reconocer el poder como una categoría hecha campo que se encuentra vinculada a la relaciones de fuerzas, enfrentamientos o convergencia, es decir, es una noción caracterizada por identificar que “todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu, 1977:44).

Parte de esta definición se articula al reconocer que el poder está constituido en un campo del significado/significante de las cosas en medio de la relación agente y estructura social lo que implica asumir los espacios de la vida cotidiana como estructuras propias de la realidad social que influyen en la determinación de distintos arbitrarios culturales pensados desde las formas de valorar el sentido práctico de las cosas en función del interés de los individuos en un campo determinado (político, económico, cultural, intelectual y social).

Por consiguiente, el sentido práctico que existe entre el poder simbólico y el arbitrario cultural, reside en su capacidad de reconocer “una formación social determinada, la arbitrariedad cultural que las relaciones de fuerza entre las clases o los grupos constitutivos de esta formación social colocan en posición dominante en el sistema de arbitrariedades culturales es aquella que expresa más completamente, aunque casi siempre de forma mediada, los intereses objetivos (materiales y simbólicos) de los

grupos o clases dominantes (Bourdieu & Passeron, 2001:24 citado por Mariano, 2018:148).

La perspectiva analítica de Bourdieu se constituye como un punto de enunciación que sitúa al poder en medio de relaciones estructuradas, lo que representa, generar una carga valorativa que permita definir la dimensión de los campos analíticos y su respectiva aplicación, particularmente en lo correspondiente al poder en el marco del cambio social (Bourdieu, 2002). Así pues, la perspectiva bourdiana responde a un análisis basado en la trayectoria social y la estructura influenciada por la práctica del individuo al interior del mundo social.

El sentido práctico que expone Bourdieu en materia del poder simbólico se instituye como un punto de referencia pertinente para la sociología política en su análisis de comprender las relaciones caracterizadas por los fenómenos socio-políticos de problemáticas de corta y larga duración en las sociedades modernas, aquí asume pertinencia, los modos o diseños del individuo, orientados a concebir los marcos simbólicos como instrumentos de investigación propios de la construcción social, cognitiva y epistémica de los campos al interior de su procesos de interacción entre agente y estructura.

Así pues, la finalidad del presente artículo consiste en establecer una relación teórico- conceptual entre las ideas de Bourdieu como un referente orientado a comprender la concepción del poder simbólico, al ser un campo que se articula con la dimensión epistémico –metodológica de la sociología política en su respectivo análisis de los problemas contemporáneos.

2. Aspectos metodológicos.

La metodología utilizada fue el análisis crítico del contenido/discurso siguiendo los planteamientos teóricos de Van Dijk (2005a, 2005b), el cual menciona que los discursos se configuran como narrativas que pretenden comprender el mundo social, a partir del sentido inter-subjetivo de la realidad, lo que implica la capacidad de establecer construcciones socioculturales por medio de la capacidad narrativa, discursiva y pragmática del sujeto en un espacio en concreto. Tal como resulta ser, el sentido del pensamiento desde la sociología política de Bourdieu, el cual pone en inter-relación la teoría de los campos en un contexto/situaciones concretas de las sociedades modernas.

Al mismo tiempo, emerge la capacidad de interpretar el sentido teórico de la sociología política que logra poner en un juego analítico conceptos polisémicos como: Estado, poder, política, sociedad civil e instituciones, las cuales fueron temas de estudios en la sociología de los campos bourdieano, al intentar establecer una inter-conexión epistémica que conllevará a la teorización de la realidad compleja. Sin embargo, su análisis se agota al momento de comprender las disputas/luchas de los grupos subalternos que se están gestando en el siglo XXI, particularmente en los territorios del Sur global.

La lógica teórica que exponen Van Dijk (2005a), instituye por reflexionar sobre el contenido ideológico, político, cultural y social que se desprende de la narrativa de un pensador en torno a su obra teorizando desde un esquema de pensamiento concreto; la noción de los campos son un instrumento para complejizar la sociología política como un escenario propio de una inter-disciplina de las ciencias sociales, la cual tiene el potencial de ir superar los binomios analíticos de la sociología y la ciencia política disciplinar/positivista. En nuestra situación el pensamiento de Bourdieu responde a un esquema de concebir los campos de la vida social como un reflejo de la sociología cotidiana puesto que son elementos políticos inmersos en la dinámica sociocultural del sujeto que denota la construcción de la realidad social del investigador (Van Dijk 2005b).

En el caso del análisis del contenido, la perspectiva asimilada por Everaert (2003) y Márquez (2007) remiten a concebir el contenido de un texto como la muestra teórica de un pensador frente a su contexto inmediato de vida. La muestra del pensamiento de Bourdieu se cruza con experiencias provenientes de la guerra en Argelia, los conflictos en la cárcel, la escuela y la universidad, la capacidad de movilización social en medio de distintas castas, clases y sociales entre otras. Parte de estos escenarios cotidianos, develan un corpus de análisis encaminados a explicar las crisis/contradicciones que se gestan en las sociedades modernas/coloniales inmersas en la lógica del capital privado propio del sistema mundo-capitalista.

Precisamente la noción teórico- metodológica de Bourdieu se constituye en un referente conceptual que asumen las sociedades como campos problematizadores de los campos, lo cual complejiza los procesos socio-culturales desde la condición del sujeto en medio de una realidad en concreta. La apuesta de concebir a este pensador como uno de

los más importantes en la teoría social/política contemporánea del siglo XX, devela la necesidad de seguir indagando sobre su pensamiento en articulación con los problemas que configura la sociedad globalizada de nuestros tiempos.

3. Resultados.

El poder simbólico se conforma como una categoría analítica por excelencia en el pensamiento de Bourdieu debido a su capacidad de relacionarse con otros campos propios de la teoría social. La importancia de reconocer que la sociología es una sociología del poder en donde influyen distintas vertientes matizadas e influyentes en los campos del saber, siendo de gran relevancia en la comprensión de la estructura social y la complejidad de los fenómenos en un respectivo marco temporal y espacial de la realidad concreta.

Tal como es descrito por Bourdieu, al considerar que “el poder simbólico como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino él es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario” (Bourdieu, 2000:71)

Dicha distinción se establece a partir de la categorización del mundo social que reconoce los tipos de capitales, el habitus y los espacios propios de la composición de categorías compartidas o integradas que son funcionales a la constitución de modos de apropiación de la realidad social. A su vez, la idea propuesta por Bourdieu permite asumir otra mirada sobre las formas de dominación que estuvieran más allá de la visión clásica del marxismo y el funcionalismo que diera paso a una generación de análisis profundos que entraran en diálogo con aspectos propios temas en congruencia con la violencia simbólica al tener afinidad en el marco de las relaciones de poder entre dominantes/dominados, tal como es descrito en el libro de la dominación masculina.

Por tal razón, el poder simbólico se constituye como un concepto que permite reconocer las particularidades desde un sistema simbólico de producción, siendo una categoría funcional a la explicación de los fenómenos políticos de la sociedad moderna. La noción de pensar una sociología del poder simbólico, responde a un marco analítico de relacionar temas como el poder político, la acción y el pensamiento del agente con

respecto a una estructura social en concreto (Bourdieu, 2000).

La dimensión teórica-metodológica propuesta por Bourdieu se articula con una dimensión de investigación empírica que permita aplicar instrumentos basados en el análisis de fenómenos sociales los cuales son conducentes con el sistema simbólico de significado y enunciación de las cosas en sí y para sí. Parte de esta situación responde a la visión de reconocer el poder simbólico como un campo que se articula con la dominación, violencia y teoría práctica encargada de generar interpretaciones de las problemáticas de una sociología del conocimiento y los campos. Lo que implica reconocer que “el poder simbólico es, en efecto, ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o que lo ejercen” (Bourdieu, 2000:65)

La existencia de un capital simbólico en términos de Bourdieu tiene que ver con la capacidad de cohesionar capital “material”, que tenga o no reconocimiento, pero sí debe estar orientado a superar la noción clásica de la física social y dar paso a la recodificación de las representaciones de las cosas y la realidad empírica, asimismo, se constituye como un campo del conocimiento que se encuentra mediado por la subjetividad socialmente producida y generando de prácticas/teóricas una dimensión de objetiva y subjetiva de la sociología (Bourdieu, 1991).

El sentido teórico que se encuentra en la sociología del conocimiento está ligado al poder como un campo de análisis de las relaciones sociales del agente y la estructura, lo que significa la configuración de un sistema simbólico representado por relaciones, sistemas y sentidos interconectados con las prácticas que instituyen el poder del individuo en la esfera pública de la sociedad. Al mismo tiempo permite reconocer una noción propia del capital asumido como una fuerza dentro de un campo concreto o una energía de la física social (Bourdieu, 1977).

Dicha situación ha permitido reconocer las generalidades que se encuentran en la sociedad moderna y los procesos de desarrollo funcionales a los intereses de la sociedad capitalista. Parte de estas circunstancias están identificadas con la autonomía que existe en la formación social acorde a los diferentes campos que presentan un estado de relativa dependencia e interdependencia teniendo como referencia un determinado espacio social individual y colectivo del agente.

La visión del poder simbólico en Bourdieu se encuentra asociada a la necesidad de concretar un sentido práctico de las cosas y el significado de las relaciones sociales al interior de los campos en donde están presente los diferentes tipos de capital (cultural, social, simbólico e intelectual entre otros) que están orientados a producir una estructura del espacio social y la forma de determinación de las oportunidades, demandas y necesidades de los agentes sociales al interior de la realidad empírica.

En efecto, la producción teórica de Bourdieu simboliza un antecedente de gran importancia para el campo de los estudios de la sociología política ya que permite complejizar un abanico teórico, conceptual y metodológico que constituye un espacio de interpretación del mundo social y las particularidades de la estructura de la sociedad moderna. Asimismo, se convierte en una ruta epistémica que tiene en cuenta la relación teórica- práctica desde un margen de un tipo de sociología de micro experiencias, narrativas y estudios de caso que están en constante articulación con las teorías hegemónicas o las periferias, teniendo como referencia otras teorías conocidas como rango medio que hacen parte del núcleo analítico del sentido práctico de la sociedad.

La capacidad analítica que ofrece el contenido de la teoría bourdiana implica un espacio de oportunidades epistémicas que logran tener otra mirada sobre los fenómenos sociales, siendo un aspecto que está compuesto por una convergencia de teorías que van más allá de la visión funcionalista y estructuralismo predominante en aquella época. La apuesta de Bourdieu representa un espacio autónomo que logra relacionar investigaciones empíricas en interacción con la narrativa, el discurso, las emociones y el sentido práctico del agente al interior de la estructura social sin dejar a un lado la generación de procesos propios del capital simbólico que interviene en las relaciones de poder del individuo en la sociedad identificado por la dinámica de procesos interculturales y cambios de diferenciación social.

Las categorías utilizadas en el pensamiento de Bourdieu se convierten en campos analíticos que permiten articular aspectos de la etnografía, la antropología, la economía y la estadística con el fin de establecer un acercamiento más profundo de los fenómenos sociales y políticos; dicha relación influye en la determinación de valoraciones, percepciones y significados sobre los objetos al interior de un sistema simbólico entre el individuo y la estructura social.

En este sentido, el capital simbólico se constituye en un poder reconocido e influyente de la realidad, lo que indica ser un espacio generador de violencia y poder en término de capacidad de disposiciones de la política (Bourdieu, 1991). La necesidad de reconocer el contenido profundo de una sociología de los campos se encuentra asociada a lo expresado por Wacquant, al considerar que “toda la obra de Bourdieu puede interpretarse como una antropología materialista de la contribución específica que diversas formas de violencia simbólica hacen a la producción y reproducción de la dominación” (Bourdieu & Wacquant, 2005:2).

La importancia de reconocer que el capital simbólico solo se re-produce en un campo determinado simboliza un tipo de relaciones caracterizadas por el cruce de intereses propios del contenido de los campos. Lo que personifica reconocer las particularidades de fuerzas, acciones y demandas que confluyen en la disputa del poder político a cargo de los grupos por mantener, alterar o modificar las distribuciones de los capitales en un espacio concreto.

De esta forma se recurre a la percepción como un instrumento que incorpora las estructuras sociales de agentes y la posibilidad de movilidad que se produce, a partir de un universo social o de un campo influyente de la realidad. Un aspecto fundamental de esta visión bourdiana de la teoría social, consiste en que la dinámica de un campo en particular es conducente a la constitución colectiva del capital simbólico en la sociedad. Parte de esta discusión se articula con la capacidad de movilización y disposición de los agentes al determinar, modificar o decodificar el conjunto de habitus formales o informales los cuales son necesarios en el espacio al momento de realizar ciertas aproximaciones sobre el sentido y significado de las cosas y el sentido práctico del individuo al interior de la realidad empírica.

4. Discusión.

La sociología política emergió como una interdisciplina de las ciencias sociales, producto de los debates de campos epistémicos entre la sociología y la ciencia política. Dichas discusiones endógenas a cargo de escuelas, centros y enfoques de investigación contribuyó a la constitución de un espacio teórico- metodológico en los años 80 en la academia americana (Universidad de Berkeley) e inglesa (Universidad de Oxford), las cuales propusieron teorizar fenómenos políticos desde esta perspectiva analítica de

investigación (Dowse & Hughes, 1972).

La creación de una agenda de investigación que fuera proclive a la necesidad estructural de los fenómenos sociales/políticos, se constituyó como una ruta planteada al interior de la sociología política. Dicha distinción formó una dinamización de teorías, enfoques y campos epistémicos con respecto al tipo de ciencia pensada/construida desde la sociología de la política o la política de la sociología, siendo el gran debate después de mediados del siglo XX.

En efecto, los grandes enfoques que predominaron en un inicio en el estudio de la sociología política fueron el marxismo, el estructural- funcionalismo, el pragmatismo, el institucionalismo y la teoría elección-racional en primera medida, sin embargo, con el paso del tiempo la discusión proveniente del feminismo y los estudios sociales representó una serie de enfoques de gran relevancia para esta interdisciplina del saber, así pues, aparece la necesidad de proponer discusiones que hagan peso a la fuerte corriente eurocéntrica, que existe en el campo epistemológico de la sociología política contemporánea (Dobratz, Waldner & Buzzell, 2011; Sandoval & Capera, 2017).

La necesidad de situar un debate que permitiera analizar el Estado, la sociedad civil, la ciudadanía y el poder (político) fueron los objetos por excelencia de la sociología política en un principio debido a su tarea de establecer un conjunto de metodologías que hicieran usos del corpus teórico de la sociología y la ciencia política desde planos parcializados, integrales o comparativos. Por ello, temas como los movimientos sociales, la democracia, los partidos políticos, los sistemas electorales y el desarrollo de las sociedades modernas entre otros, pasaron a ser aspectos de gran interés para la investigación propia de la sociología política (Oyhandy, 2010).

Esta serie de temas confluyen a través de la necesidad de encontrar aproximaciones analíticas propias de la concepción del poder en su dimensión política, económica, social, cultural e institucional, entre otros, debido al uso que se configura desde la sociedad, los actores, los movimientos y el Estado, debido a sus distintas racionalidades encargadas de generar un análisis sociales aunque bajo la particularidad estar orientados a ofrecer una aproximación de los fenómenos sociales de dicha época (Márquez, 2008).

Sin embargo, las discusiones entre el marxismo clásico y el estructural –

funcionalismo fueron los enfoques determinantes que se re-produjeron en los distintos espacios de investigación, siendo una razón que permitió tener en cuenta aspectos como los propuestos desde una sociología de estructuras – estructurantes/estructuradas propias del lenguaje y sistema de enseñanza de Pierre Bourdieu, lo que representó tener en cuenta temas emergentes pero en interlocución con la etnografía, la sociología rural, los estudios demográficos y la discusiones de la geografía humana solo por mencionar algunas conexiones inter-epistémicas (Coronado, 2019).

Parte de estas lógicas analíticas del conocimiento han servido como una muestra de la fisura por proponer un abordaje distinto a la corriente predominante de los objetos de estudio, de lo que se trata es de permitir una diversificación de la sociología política que tuviera en cuenta el flujo de capitales, el habitus del agente y las estructuras simbólicas que se producen en el poder como una expresión de fuerza/violencia entre el individuo y la estructura societal.

Siendo necesario reconocer que “la violencia simbólica, para explicarla de manera tan llana y simple como sea posible, es la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad. Para decirlo más rigurosamente: los agentes sociales son agentes cognoscentes que, aun cuando estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina en la medida en que lo estructuran. Y casi siempre es en el "ajuste" entre los determinantes y las categorías de percepción que los constituyen como tales que surge el efecto de dominación” (Bourdieu & Wacquant, 2005:240).

De esta forma, el pensamiento bourdiano se configuró como una oportunidad epistémica que ha sido utilizado por distintos enfoques que han propuesto estudiar los procesos de violencia, la relación política – religión y las movilizaciones de actores sociales en función de cuestionar el modelo estatistas del poder político. Parte de esta lógica ha contribuido a posicionar debates al interior de la esfera pública, que sean heterogéneos y puedan relacionar aspectos de la vida social, el cuerpo, el territorio, el agente, los discursos y la interconexión entre los campos frente a la realidad social.

El campo del poder simbólico, al ser considerado como una expresión de la sociología en su generalidad, también refleja el ámbito de la acción pedagógica dado que responde a un modo de reproducción social del poder el cual está sustentado en la

objetividad y violencia simbólica debido a la capacidad de imponer o inculcar un sistema fundamentado en el significado de la selección, exclusión, arbitrariedad o inclusión cultura, económica, social, identitaria, racial, étnica o sexual teniendo como reflexiva la legitimidad del grupo dominante frente a la condición humana del oprimido (Bourdieu, 1977).

En este sentido, “el concepto que, en mi opinión, se halla en el epicentro y es lo verdaderamente original de Bourdieu: el poder simbólico, la capacidad de la categorización consiguiente, la capacidad de hacer el mundo, preservarlo o cambiarlo, por medio del diseño y la difusión de los marcos simbólicos, instrumentos colectivos de la construcción cognitiva de la realidad. Es un concepto más amplio, multifacético, ramificador y poderoso que el del habitus, el capital y el campo puestos juntos y elevados al cuadrado (siempre me quedo perplejo, por decirlo suavemente, cuando encuentro “resúmenes” de Bourdieu que ni siquiera mencionan a ese concepto)” (Wacquant, 2017).

La incorporación de análisis de esta naturaleza ha permitido plantear una revolución epistémica en el marco del status teórico- metodológico de la sociología política, es decir, la emergencia de categorías propias provenientes de la teoría de los campos, el habitus y la distinción, que representan un espacio de oportunidad orientado a dinamizar el estudio de fenómenos sociales/políticos que tengan presente la agencia y estructura social del momento histórico.

Del mismo modo, la capacidad de lograr un acercamiento que irrumpe con la lógica sistémica o marxista en Bourdieu se configura como un campo caracterizado por la condición social y la constitución discursiva y práctica de la violencia simbólica desde la relaciones de comunicación en espacios concretos tal como lo representa el sistema educativo y su efecto simbólico de dominación y domesticación del individuo al interior del mundo social.

La sociología política, al considerar un análisis de esta dimensión, se encuentra en medio de un campo de discusiones analíticas que logran relacionar aspectos de la vida social que sirvan como elementos para la construcción de objetos de investigación y narrativas producto de los distintos análisis, resultados de la interacción entre el agente y la estructura en el marco de un sistema simbólico productor de relaciones de fuerza.

Un aspecto que se encuentra presente en las discusiones teóricas de la

sociología política tiene que ver con la imposición de una alta cultura (hegemónica), la cual ha generado *habitus* y modos de control sobre los grupos dominados. Dicha situación se constituye como un *modus operandi* encargado de imponer el reconocimiento de una cultura legítima e ilegítima (legalidad – legitimidad), de acuerdo al tipo de arbitrarios culturales que son propios de las prácticas de consumo de los actores hegemónicos (Márquez, 2015).

Por ende, los presupuestos teóricos expuestos por Bourdieu simbolizan una oportunidad para interactuar con el status científico de la sociología política y lograr constituir procesos de investigación que puedan comprender los fenómenos bajo la perspectiva estructuralista – constructivista encaminada a comprender la influencia del *habitus* del agente a través del ámbito económico, social y político que se establece en los múltiples ámbitos de la lucha sociales al interior de la estructura socio-cultural.

La posibilidad de indagar elementos conceptuales de la teoría bourdiana, tiene que ver con la superación de las miradas reduccionistas de los capitales, es decir, proponer objetos de estudios que tengan afinidad con la dimensión simbólica de la lucha, la violencia y las relaciones sociales que se producen al interior de las estructuras que hacen parte de una sociedad en particular (Galli, 2013).

El sentido práctico se identifica como un concepto de gran utilidad para la investigación de la sociología política debido a la necesidad de articular debates acordes a la dimensión del individuo, la sociedad, el objetivismo y el subjetivismo, asimismo, la superación de las dicotomías provenientes de la modernidad – capitalista. Así pues, la mirada de la razón/sentido práctico está asociados a la acción de las cosas y el significado de las narrativas que se conforman a partir de la estructura social y la influencia del agente en su dinámica de movilización sobre los fenómenos de las sociedades modernas. Al respecto, la sociología política a finales del siglo XX e inicios del XXI, ha promovido discusiones que tengan en cuenta la mirada de una sociología del poder que está en función del sistema simbólico, aquí la crítica a enfoques como el materialismo mecanicista, el individualismo, el constructivismo, el racionalismo y el empirismo, hacen parte del conjunto de perspectivas analíticas que el pensamiento de Bourdieu, se logra superar, lo que se convierte en un reto metodológico en el campo de la investigación empírica en esta interdisciplina de las ciencias sociales.

La apuesta por reconocer temas como la violencia, el poder y la fuerza simbólica, la dominación masculina, la distinción del sistema educativo, el habitus, el campo y los capitales son parte de los debates epistémicos que enriquecerían las corrientes teóricas propias de la sociología política en el estudio de fenómenos políticos existentes en las sociedades modernas. Al mismo tiempo, el papel de los agentes en la construcción de un poder unificador que se encuentra corporizado e influye en la realidad social (Tarrow, 2005).

La categoría de estructura social y agente hacen parte de las discusiones de la sociología contemporánea debido al carácter de problematizar la capacidad de influencia de los sistemas en la dinámica individual y social de los grupos en un espacio en concreto, parte de este proceso vincula el sistema simbólico de significados del habitus y el campo lo que representa la conformación de una estructura social. Por ello, el conjunto de conceptos hacen parte de la capacidad de análisis que tiene la sociología política en su concepción de acercarse de forma crítica a los fenómenos complejos de nuestra época (Cohen, 2000).

El reconocimiento de temas como la violencia simbólica hacen parte de los conceptos que son utilizados por la sociología política en el análisis de los fenómenos que están vinculado a situaciones conflictivas, problemáticas y de dominación, a su vez, la clasificación de los sistemas culturales al ser considerados propicios para la interpretación de contextos específicos en donde la praxis del agente repercute en la dinámica de la estructura social.

Por tal razón, el poder simbólico funciona como una matriz de prácticas socio-culturales que se encuentran instituidas en la reflexión de la violencia y la fuerza del agente sobre la estructura, lo que implica el fundamento analítico de la teoría del poder y de la reproducción de la dominación en los grupos sociales. El imperativo de reconocer los esquemas específicos que son susceptibles de reconocer las diferencias sustanciales de los campos tanto en su pensamiento y acción se identifican con el habitus cultivado del agente y la estructura social. La apuesta de la sociología política recae en la interacción con el sistema de pensamiento de Bourdieu, en función de reconocer la teoría de los campos, la estructura social, la violencia y el sistema simbólico como un espacio epistémico que permite concebir procesos de investigación empírica y socio-cultural en

función de un tipo de conocimiento, siendo un aspecto que está enmarcado en las luchas simbólicas y el sentido práctico de los objetos que hacen parte de los fenómenos sociales.

En consecuencia, la sociología política se identifica como una interdisciplina que tiene la capacidad de hacer uso de la lectura de Bourdieu y su teoría de los campos en función de conocer los márgenes de las teorías sociales y políticas que desconocen las especificidades del agente dentro y fuera de la estructura social, sin desconocer los enfoques que no superan la distinción entre el subjetivismo y el objetivismo como miradas epistémicas de un tipo de ciencia moderna racionalista e instrumentalista. Al mismo tiempo, los campos hacen parte de la lucha simbólica y la implementación del monopolio de la legitimidad.

El marco del poder simbólico no se encuentra alejado al contexto de la violencia y las estructuras sociales. La visión expuesta por Bourdieu radica en identificar el sistema de relaciones objetivas que son parte del proceso de luchas encargado de la reproducción y la constitución de modos de coexistencia. Por tal motivo, la noción del Estado bourdiana tiene que ver con un conjunto no sólo de violencia física, territorial y humana sino con el uso desbordado del monopolio de la violencia simbólica que se configura en los territorios (Blanco, 2011). La distinción de ver la violencia como un acto simbólico que está en contra de la normalización y/o pacificación de un territorio, logra reflejar un punto de inflexión del Estado moderno – capitalista debido a su incapacidad de controlar los grupos de presión/resistencia que en su praxis promueven una agenda política distinta la tradicional.

Igualmente, la noción de violencia y poder simbólico enriquece los estudios de la sociología política, ya que tiene en cuenta el significado de estructuras internas, cerradas, abiertas y estructuradas que se encargan de entrar en disputa y diálogo con actores subalternos que pretenden contrastar la violencia simbólica directa y sistémica ejercida por el Estado en sus dimensión pragmática, parte de esta perspectiva representa un campo de gran interés para la sociología política latinoamericana en su tarea de asumir un proceso de institucionalización y consolidación como interdisciplina del saber en la región.

5. Conclusiones.

La propuesta epistémica proveniente del pensamiento de Pierre Bourdieu se

articula de forma estratégica con la lógica analítica, conceptual y metodológica de la sociología política en el estudio del campo del Estado, la violencia, el poder y las relaciones de fuerzas al interior de grupos conflictivos y/o caracterizados por situaciones de dominación basados en la ideología de los grupos hegemónicos sobre los sectores subalternos. La emergencia por diversificar las miradas, a partir de narrativas coherentes con los tipos de capitales, el sistema simbólico de comunicación y el sentido práctico hacen parte del conjunto de posibilidades alternas que se podrían desarrollar en un marco de teoría social y política Latinoamericana y contemporánea.

La sociología política en su proceso de institucionalización y consolidación como interdisciplina de las ciencias sociales que tiene la posibilidad de entrar en diálogo con la teoría de los campos y las categorías analíticas expuestas por el sociólogo Pierre Bourdieu para así establecer un espacio reflexivo resultado de convergencias epistémicas y metodológicas que tengan presente las particularidades de los objetos/sujeto de investigación social teniendo en cuenta las particularidades de la región.

Asimismo, elementos teóricos resultado de debates propios del sistema de pensamiento Bourdiano se conforman como un espacio acorde para promover un diálogo abierto entre temas como la dominación, la violencia, el Estado, el agente, la estructura social, el poder y la distinción educativa, religiosa, sexual, económica y cultural entre otras. Parte de estos fenómenos son la base del desarrollo de propuestas teóricas propias del Bourdieu, que intenta realizar una aproximación a campos concretos de la sociología (educativa, cultural, familiar, sexual, étnica, racial y político entre otras).

La articulación de elementos teóricos provenientes del sistema conceptual del pensamiento de Bourdieu sirve como un conjunto de aspectos analíticos que enriquecen las discusiones desde un enfoque del constructivismo social, al interior de la sociología política del poder, es decir, una sociología del conocimiento que asuma una postura desde un marco fundamental de la teoría bourdiana en el estudio de los fenómenos sociales y políticos que son fundamentales en el desarrollo de esta interdisciplina de las ciencias sociales.

En el ámbito del poder simbólico, que representa una dimensión de lo político desde una perspectiva politológica, se logra reconocer la capacidad de problematizar aspectos que devienen de discusiones como el poder, la violencia simbólica, la distinción

de clases, la reproducción de la dominación desde las élites, la resistencia de los grupos subalternos y la constitución de espacios sociales funcionales a la distinción de intereses de los grupos dominantes solo por mencionar algunos.

Dicha situación permite reconocer el poder simbólico como un objeto de investigación para la sociología política dado que involucra aspectos como la referencia a la autoridad, el prestigio, la distinción de funciones y la capacidad coercitiva del Estado. Así pues, este tipo de poder tiene que ver con aquellos agentes que son poseedores/reproductores de un tipo de autoridad moderna, capital y la capacidad de diferenciar el deber ser de la ciudadanía con respecto a la legitimación de la voluntad política de los grupos hegemónicos en su vida individual y colectiva en sociedad (Márquez, Díaz & Salazar, 2005).

En últimas, asumir que el pensamiento de Bourdieu se instituye en un dispositivo teórico de gran importancia en las discusiones epistémicas de la sociología política que representa un campo de oportunidad basado en la necesidad de superar los enfoques tradicionales y da paso a una pluralidad teórica- metodológica que intenta ir más allá de las corrientes dominantes encargadas de proponer un corpus del tipo de investigación desde la sociología o la politología eurocentrada. Igualmente, se convierte en un espacio que contribuye a la pluralidad de métodos, metodologías y enfoques encargados de establecer modos/modelos de relación entre el objeto/sujeto de investigación y la realidad empírica.

El sistema de pensamiento de bourdiano representa un campo analítico de gran relevancia para una sociología política, al proponer una finalidad orientada a reflexionar sobre aspectos como la dominación masculina, la eficiencia del poder, la relación política y religión, el sentido práctico de la teoría y la especificidad de los distintos campos (culturales, económico, político, intelectual y social). Estos confluyen en la dinámica de las sociedades modernas inmersas en el sistema capitalista que establece nuevos temas al interior de la agenda que constituyen los intereses de una ciencia en particular teniendo como referencia los intereses de los grupos que representan hegemónicos encargados de enunciar un tipo de ciencia en función de intereses subjetivos y no de procesos interculturales que sean coherentes con la democratización del saber y la diversidad de pensamientos para la sociología política de Nuestra América.

Referencias bibliográficas.

- Blanco, J. (2011). Democracia, movimientos sociales y ciudadanía. *Revista Republicana*, 10, 95-125.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Cohen, J. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coronado, J. (2019). Sobre el sentipensar macondiano universal. En F. Sandoval, F. Proto, & J. Capera, *Discusiones, problemáticas y sentipensar latinoamericano: Tomo II – Estudios Descoloniales y Epistemologías del Sur Global*, 5-19. Buenos Aires: Arkho Ediciones.
- Dobratz, B.; Waldner, L. & Buzzell, T. (2011). *Power in power, politics and society: an introduction to political sociology*. Boston: Pearson.
- Dowse, R. & Hughes, J. (1972). *The scope of political sociology' in their political sociology*. London: John Wiley & Sons.
- Everaert, N. (2003). El guión de Bin Laden: Análisis semiótico de un dibujo en la prensa. *Utopía y praxis latinoamericana*, 21, 87-100.
- Galli, C. (2013). *El malestar de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Mariano, H. (2018). Pierre Bourdieu: por una sociología sobre el Estado y las políticas educativas. *Praxis Educativa*, 13(1), 145-153.
- Márquez, Á. (2007). Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la racionalidad intersubjetiva. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 12(38), 99-106.
- Márquez, Á. (2008). Crisis de la episteme política del Estado moderno en América Latina. Obtenido de IX Corredor de las Ideas. Enseñanzas de la independencia para posdesafíos globales de hoy. *Repensando el cambio para nuestra América*. Disponible en:

http://www.corredordelasideas.org/docs/ix_encuentro/alvaro_marquez.pdf

- Márquez, Á. (2015). *A filosofía Intercultural Latinoamericana: sua praxis emancipadora*. Brasil: Nova Harmonia.
- Márquez, Á.; Díaz, Z. & Salazar, R. (2005). *Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina*. México: Libros en red - Insumisos Latinoamericanos.
- Oyhandy, A. (2010). *Sociología Política*. En V. Cantú, *En Pretextos para el Análisis Político - Disciplinas, reglas y procesos*, 49-70. México: Flasco.
- Sandoval, E. & Capera, J. (2017). *El giro decolonial en el estudio de las vibraciones políticas del movimiento indígena en América Latina*. *Revista FAIA*, 6(28), 1-30.
- Tarrow, S. (2005). *The new transnational activism*. New York: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. (2005a). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto ya los estudios del discurso*. México: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (2005b). *Ideología y análisis del discurso. Utopía y praxis latinoamericana*, 10(29), 9-36.
- Wacquant, L. (2017). *Práctica y poder simbólico en Bourdieu: la visión desde Berkeley*. Obtenido de *Herramienta, Revista de debate y crítica marxista - The Journal of Classical Sociology* 17(1), Invierno (boreal). Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2579>